

NICOLÁS MAVRAKIS

Una aldea
que no deja de
expandirse

Página 2



CARLOS ALETTI

Oficio
de tinieblas
140

Página 3

FEDERICO BIANCHINI

Ciento cuarenta
caprichosos
caracteres

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 232 | JUEVES 12 DE MAYO DE 2016

Literatura, escritores y redes sociales

Un laberinto digital



Hubo literatura antes de la Web. Hay literatura en la era de Internet. ¿Cómo será la literatura del futuro, si es que podremos seguir llamándola de esa manera? Las formas breves a lo largo de la historia, la influencia de las redes en la literatura actual y un alegato contra la repentización creativa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Bajo el lema "Equilibrium", del próximo 16 al 23 de julio se desarrollará la Bienal Internacional de Escultura de Chaco en Resistencia, un evento abierto a todo público que contará con la presencia de artistas de todo el mundo en el que no faltarán encuentros, talleres y espectáculos de otras disciplinas. Más de 600 obras escultóricas de Luis Perotti, Emilio Pettouati, Noemí Gerstein, entre otros artistas que

desde 1988 fueron dando lugar a un museo al aire libre y le valió a la capital chaqueña el nombre de la "Ciudad de las Esculturas". "La bienal muestra lo que somos los argentinos, lo que es una provincia del norte como Chaco a través de la expresión escultórica, pero lo que se vive es mucho más amplio. Es una magia lo que va a pasar allá", aseguró el gobernador Domingo Peppo en la presentación.



Una aldea que no deja de expandirse

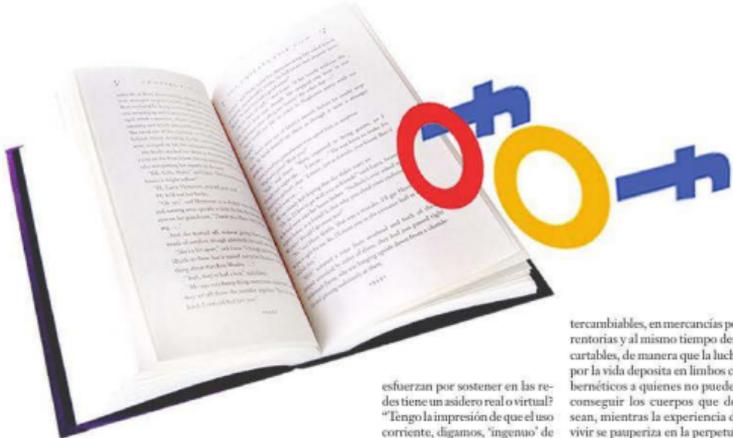
¿Cómo se piensa y se vive la tecnología digital en la literatura argentina contemporánea? ¿Cómo se cruzan lenguaje e imaginación con un mundo capaz de crear sus propios signos y sus propias virtualidades?



→ NICOLÁS MIRALLES

Una literatura que fija su atención en la tecnología digital, ¿no es una literatura que se ocupa del marco privilegiado desde el cual hoy se presenta la realidad? ¿Y cómo ese marco resulta compatible con la presencia de los propios escritores en la web? Tal vez es en el cruce entre lo que los escritores construyen como obra y lo que su rol como usuarios revela en las redes sociales lo que mejor describe a qué se atienen quienes pintan una aldea que, por otro lado, no deja de expandirse. Basta considerar cómo la web orbita sobre casi todas las acciones y decisiones del mundo capitalista moderno —cómo la ausencia de esa tecnología, que alcanza a más de tres mil millones de personas, indica la ausencia de casi todo lo otro— para aproximarse a la verdadera pregunta: ¿cómo esa tecnología, con la que se experimenta una parte cada vez mayor de la economía, el conocimiento, la sexualidad, la publicidad, la política, el entretenimiento, la sociabilidad, el amor, la vida cotidiana y los tiempos, imagina a los hombres y las mujeres que la habitan?

De hecho, fue a partir de las primeras comuniones entre tecnología y medios masivos que autores norteamericanos como William Gibson, Don DeLillo y Jo-



nathan Franzen, en sintonía con europeos como Martin Amis y Michel Houellebecq, profundizaron una pregunta sobre el lugar de la literatura y los escritores que, celebratoria o cataclísmica, tuvo su eco en la más reciente literatura argentina.

En tal caso, ¿cómo se cruzan el lenguaje y la imaginación con una tecnología capaz de crear sus propios signos y sus propias virtualidades? ¿Y cómo resuelven los escritores el conflicto ante esa vida a la que invitan a participar las redes sociales y que puede ser incluso tan imaginaria como la que propone la literatura? Esos son algunas cuestiones que la literatura, en el rol de suplemento de fantasía que acompaña a cualquier deseo, incluido el de las empresas que promueven una comunicación masiva y armoniosa entre usuarios de todo el planeta, también resuelve. Como lo señala el politólogo británico David Runciman —a los que se enfrentan incluso a las democracias. ¿O resulta imposible

imaginar un mundo en el que, usando su propio Facebook, hasta las mascotas pudieran sin otro capital que su amable simpatía adueñarse del poder? Esa es una de las historias que Sebastián Robles (1979) —al que puede encontrarse con una estética propia en Twitter— relata en *Los relos imaginarios*, un libro que transforma el criterio único de funcionalidad del pragmatismo tecnocrático en un espacio donde se proyectan pesadillas —cómic, trágicas, satíricas— protagonizadas por famosos desquiciados de la famosa red social de Mark Zuckerberg.

Heredero de los terrores de la ciencia ficción clásica, los cuentos de Robles trasladan hacia un paso siguiente lo que un autor como Sagrado Sebaskis (1985) —que en Facebook tiene su propia galería performática— describe en la novela *Gorda*: individuos que, frente al universo digital, terminan estableciendo una relación de desajuste. Como lo muestra el ejemplo de los *bikibomris* japoneses, que a principios de la década pasada se recluían en sus habitaciones y dependían solo de sus pantallas y sus módems para vivir. ¿Pero en qué términos estéticos, sociales y políticos aquello que los usuarios se

esfuerzan por sostener en las redes tiene un asidero real o virtual? "El real es la impresión de que el uso corriente, digamos, 'ingenuo' de las redes, nos vuelve más permeables a cualquier tipo de manipulación", opina Robles. "Lo real, eso que sucede afuera de las redes sociales, aparece como una ilusión, y a la inversa, las redes sociales se transforman en 'lo real'. Pero es una manipulación de corto alcance, en tanto y en cuanto estos paraísos artificiales nunca son habitables por completo. En algún momento revelan su carácter ficticio. Y cuando eso sucede, la ola se lleva puesto todo. La aparente democratización de las relaciones sociales que generan las redes, que en algún punto puede ser cierta, queda destruida por la sospecha de que todo lo que ocurre ahí puede ser falso", afirma.

En una línea parecida, el modo en que la tecnología permite repensar las fronteras entre lo real y lo virtual es también el tema de *Los cuerpos del cerano*, una de las novelas más inteligentes de la última década. En su libro, Martín Fariñas (1984) plantea la posibilidad ya no de que las mentes vivan existencias hechas con bytes, sino de que sus cuerpos se transformen en receptáculos in-

tercambiables, en mercancías perentorias y al mismo tiempo descartables, de manera que la lucha por la vida deposita en limos cibernéticos a quienes no pueden conseguir los cuerpos que desean, mientras la experiencia de vivir se pauperiza en la perpetuidad de los conflictos mundanos. ¿Y no es la alianza entre tecnología, mercado y política uno de los temas centrales merodeando no solo a la figura actual de escritor? Para Hernán Vanoli (1980), autor de *Cataratas*, que describe un mundo donde empresas como Google son propietarias de todo lo que las personas son capaces de percibir, la cuestión es clave para pensar desde dónde y cómo comunican hoy los escritores. "Boris Groys está en el cierto cuando desliza que lo real hoy tiene bastante que ver con la condena al autodeshecho, un diseño que debe producir sinceridad y confianza juntamente porque por detrás hay algo borroso. Entonces al escritor le quedarían dos opciones: o mostrarse verdaderamente canalla, al estilo Damien Hirst, o integrarse de formas artísticas colaborativas", explica Vanoli. "Entonces las redes sociales no habilitan simplemente al autor a que se empuje y pulsión hacia la tribu. Pero el escritor que no se hace cargo de esa condición es también un canalla que elige una forma banal de la aristocracia por temor a enfrentar estas preguntas de modo poco satisfactorio para su ego", concluye.

Obras de Feliciano Centurión, León Ferrari, Jorge Gamarra, Daniel García, Mónica Milán, Mondongo, Teresa Pereda, Cristina Piffer, Santiago Porter, Juan Carlos Romero, Pablo Siquier y Clorindo Testa serán exhibidas juntas por primera vez con la colección permanente del museo. Las piezas de Siquier y Piffer fueron donadas por la Fundación arteBA. En la muestra, que lleva el título "Interferencias en la colección

Bellas Artes", las obras no se presentan en "diálogo" con la colección del museo, explica Fernando Farina, curador de la exposición, sino que aparecen como "interferencias", como interrupciones o intromisiones en las distintas salas. Permanecerá hasta el 29 de mayo en Avda. del Libertador 1473 (Caba), de martes a viernes de 11.30 a 19.30; sábados y domingos de 9.30 a 19.30, con entrada libre y gratuita.



Oficio de tinieblas 140

Una breve historia de las formas breves: de cómo la argucia y la concisión se abrieron paso en la cultura a través de fábulas, adivinanzas, parábolas, grafitis, aforismos y epítafios hasta nuestros días de Twitter y Facebook.



→ CARLOS DANIEL ALEITO

La relación de las redes sociales con la literatura es estrecha. Más estrecha aún de la que he tenido con la imprenta en toda su historia. Por ejemplo, Twitter ha generado a millones de escritores y lectores que antes no escribían ni leían, y a los que si leen o escriben les ha dado o actualizado otras herramientas. Hoy podemos encontrar en Twitter la tradición de la novela por entregas adaptada a los formatos del presente, como el *QuijoteEn17000Tuits* (@elquijote1605), o relatos breves *Microcuentos* (@microcuentos), información literaria y de actualidad, y se pueden leer opiniones de escritores consagrados en el mismo instante en que están escribiendo.

A pesar de la cuestión sagrada que hay alrededor de un libro (casi convertido en un fetiche), su impresión nunca fue garantía de calidad literaria, y lo mismo sucede con las publicaciones en las redes sociales. La mayoría (tanto en papel como en la web) son de baja calidad literaria. Es verdad que a partir de la web 2.0, al tener mayor libertad de expresión, se escribieron de buenos textos es más difícil. En Twitter solo es una cuestión de seguir a los usuarios que saben utilizar el lenguaje estético y de comunicación de estas formas breves; en definitiva, es la misma selección que hacemos



cuando compramos libros de ciertos autores, de ciertas editoriales o que han sido sugeridos por personas que comparten nuestro gusto.

Las formas breves tienen una larga tradición, no es algo que empiece con las nuevas tecnologías. La necesidad de escribir, de mostrar lo que se escribe en formas breves es tan antigua como la historia misma. Sin dudas, la escritura es un reflejo atávico. Las herramientas y los soportes fueran variando, pero no así la necesidad de escribir (y de leer).

Primero aparecieron las representaciones gráficas en las cuevas para contar las actividades de cazadores; más tarde la cuña del tallado vegetal entrando en la tibia de arcilla humedada para narrar historias. Luego aparecieron los costosos papiros sobre los que se escribían los epigramas, ya en la Edad Media se crean las primeras pintas para narrar sobre el papel. En la Edad Moderna, los grabados de las plumas y las lapiceras fueron modernizándose hasta que llegó la máquina de escribir con la que Augusto Monterroso (en 51

caracteres) escribió su microcuento "Cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba allí". Y hoy en día desde cualquier teléfono inteligente, tableta o computadora se escriben 65 millones de tuits por día. El hombre se adaptó a las herramientas y a los soportes tecnológicos sabiendo que la brevedad y la argucia (breveas y argucia) son condiciones necesarias tanto para un refinado epigrama como para un tuit efectivo.

Estas formas breves pueden aparecer en las fábulas, las adivinanzas y parábolas, los grafitis y aforismos, los cálices exquisitos de las vanguardias históricas, los "inembretes" de Oliverio Girondo, las "grieguerías" de Ramón Gómez de la Serna, o los cuentos breves de Rubén Darío y Vicente Huidobro e, incluso, nos puede acompañar toda una muerte en un frío epítafio.

Juan de Iruarte, en el siglo XVIII, escribe: "A la abeja siempre le ha pasado cada día. El epigrama ha de ser pequeño, dulce y puntante". Tan solo 300 años después podríamos decir lo mismo de un tuit que cause placer leído, que esté bien escrito y sea agudo. La escritura breve no tiene el poder de aparecer en las puertas y pa-

res de los baños públicos, en las rocas de las laderas de una montaña, en las paredes de las ciudades, e incluso se puede ver sobre la efímera arena de una playa.

También podemos pensar a Twitter como una moderna novela de formas breves (los territorios de la novela son algo bastante flexible), una novela de lectura hipertextual, caótica, azarosa tal como imaginaba Oliveira, el personaje de *Rayuela* de Julio Cortázar, solo que escrita por 500 millones de autores.

Podemos recordar que el mejor Camilo José Cela articula toda una novela con formas breves de manera que estas pueden ser leídas de manera independiente y a la vez relacionadas entre sí. Todo este conjunto se reúne bajo el título *Oficio de Tinieblas 3*, obra que está compuesta por 1.194 microadas (término que el autor utilizó recordando la *Monadología* de Leibniz) y comienza con dos explicaciones. Una de ellas es la siguiente: "Quiero en el título decir que 'no significa quinto sino que representa un ordinal alógico'; y la otra explicación, de orden estético, dice: 'naturalmente, esto no es una novela sino la purga de mi corazón'. De alguna manera esta novela—no novelita—remite a la idea de función catártica a expuesta por Aristóteles, la purga de emociones, aunque no solo como espectador/lector, sino como creador.

Hoy se puede decir que el oficio de las tinieblas es el del hombre que desde la soledad de su aparato escribe un mensaje homocéntrico, colmado de esperanza, deseando encontrar del otro lado un lector, un alma gemela que decodifique la genialidad que acaba de escribir; porque como dice Cela "a la violenta ruptura de todas las fronteras de los oficios se le llama oficio de tinieblas en el se reúnen los solitarios los viciosos los virtuosos solitarios..."

Es evidente que en el caso del título de esta nota el guarismo 140 tampoco es un ordinal, si no la cantidad máxima de caracteres para escribir en tuit, extensión que en la práctica se reduce al espacio de la tecnología, por la cantidad de espacios que permita enviar un SMS y luego—por una decisión diabólica de crear adicción, según dicen sus creadores—se mantuvo la extensión que dura apenas el "trino de un pájaro".

CONSTRUIR, NEGAR Y RESIGNIFICAR: UN EJERCICIO DE MEMORIA EN MUNTREF

Dos muestras simultáneas, con cerca de 160 obras del artista español Bernardi Roig y la instalación "Puerto de Memorias", de Leandro Erlich, se exhiben en el antiguo Hotel de los Inmigrantes donde funciona el Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Muntref). La memoria y los fantasmas del viejo Hotel dan marco y clima a estas muestras que funcionan de manera autónoma

aunque podrían ser parte de un juego de espejos: los videos, esculturas y dibujos de Roig enfatizan la "fantasmaoría" del lugar; mientras que la lírica instalación de Erlich juega con el oleaje de un río calmo para evocar cierta memoria emotiva. Las muestras pueden visitarse con entrada gratuita hasta el 18 de septiembre en el edificio de Avda. Antártida Argentina 1355 (Caba), de martes a domingo, de 11 a 19.

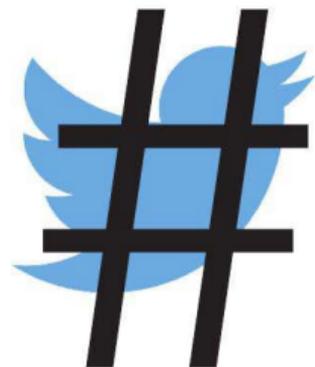


4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 12 DE MAYO DE 2016 ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ FEDERICO BIANCHINI



Ciento cuarenta caprichosos caracteres

No todo es beneplácito y divertimento, no todo es optimismo en las redes sociales. Hay, incluso, escritores y cronistas que se rebelan frente a la obligación de ser ingeniosos y repentinos. Como el autor de esta nota.

Twitter, y la dependencia que genera.

Si no estás todo el tiempo con un teléfono en la mano, frente a una computadora: ya. Te lo perdiste.

¿Qué te perdiste? ¿Un dato importante? ¿Algo que podría llegar a ayudarte a tomar una decisión fundamental?

"Te sirve para enterarte antes de las noticias", me dijeron.

¿Antes? Si enseguida lo publican los diarios online, las agencias de noticias, los portales de Internet. ¿O estamos tan apurados?

Me dijeron que intentara: me dijeron que me serviría un montón.

Calculé: si uno tarda entre dos segundos y cinco minutos en escribir una línea de texto, se concentró en la pantalla 87 días enteros.

¿Para tener muchos seguidores? ¿Para sentirse popular? ¿Importante? ¿Festejado? ¿Casi tres meses con la cabeza gacha?

Probé y reitueicé, un día más tarde, el anuncio (ya viejo) de algo inminente.

Leer mi timeline es como hojear un diario de los ochenta.

Sigo prefiriendo millones de caracteres que me cuenten una historia.

¿140 caracteres por una limitación técnica de hace treinta años? ¿No es absurdo, caprichoso? Caprichoso como novela de un solo párrafo.

En 1985, los celulares no tenían mucha capacidad para mandar datos y el ingeniero alemán Friedhelm Hillebrand dijo: "140 es un buen número".

Eso fue todo.

Alguien me dijo: "Para los que escribimos, Twitter es buenísimo. El límite de 140 caracteres me paló mucho el estilo".

Y signó: "No podés sobreadjetivar. Las oraciones tienen que ser cortas y claras: tener ritmo".

¿No es lo mismo en un escrito de diez páginas? ¿No tenían ritmo Hemingway, Cheever, García Márquez? Por otro lado, ¿En Twitter hay estilo?

"Divide et impera", dicen que dijo Julio César. Divide y reinarás. ¿Fragmentar el lenguaje?

Quizás, si te cobraran por palabra, pero Twitter es gratis. ¿Es gratis? ¿O nos acostumbramos a pensar corto? Nos acostumbramos a pensar leve.

A pensar en slogans publicitarios. En la televisión el tiempo es oro (dicen).

"La primavera árabe! Sirve para generar revoluciones, como el caso de Libia, Egipto, Palermo no hay tanta. Si miles y miles de letras snobs.

La pretensión de inteligencia: soy astuto.

La pretensión de inteligencia: todos tienen que saber que soy astuto.

La pretensión de inteligencia: además de astuto, soy gracioso.

La pretensión de inteligencia: además de astuto y gracioso, tengo la lucidez para demostrarlo en breve.

¿Cuándo? En breve.

"Al ver que tu comentario pasa desapercibido, te sentís un poco mal. Pero no sabés la adrenalina, si miles te retweetean", me dijo otro.

Pensé.

Un día de lluvia, salí a correr y no pares hasta que las piernas te hablen. Como nunca te van a hablar, seguí corriendo.

Arriba de un colectivo, pensé que iba a ser una persona que te guste. Eso es adrenalina.

O, en un subte, sacale la gorra a un policía de la Metropolitana y caminó como si nada: eso es adrenalina.

Tirate en paracaídas: a través una nube. Vas a ver todo, todo blanco. Vas a abrir la boca y gritar como si nada te sujetase.

Leé Stoner de John Williams y, si podés, dejalo cuando faltan veinte o treinta páginas. Eso es adrenalina.

Caminá de noche, descalzo en un campo, y descubrí en la oscuridad más oscura puntos luminosos, luciérnagas develadas.

Después de bañarte, antes de salir de la ducha, cerrá la canilla caliente. Abri al máximo la fría y sentí cómo fluye la adrenalina.

Mirarte en un espejo durante quince minutos seguidos. Pensá luego si te reconocés, si sos así como el que ves ahí adelante. Si no es raro.

www.ahira.com.ar

El resto son frases breves que, como las otras, se pierden en algún lado. No van a volver. Es una pena.